

Interpretación de la secuencia cultural y cronológica del castro de las peñas de oro (Zuya-Alava)

Por **JUAN MARIA APELLANIZ**

INTRODUCCION

Si hacemos abstracción de Navarra el País Vasco no tiene, hasta 1964, estudios de conjunto ni de detalle que permitan fundar una teoría sobre la prehistoria de la época del Hierro.

Los estudios de los Profs. Taracena, Gil Farrés, Vázquez de Parga, Fernández Avilés, Maluquer, etc., han ofrecido en Navarra materiales suficientes para estructurar una hipótesis de trabajo de base relativamente amplia. Lo mismo ocurre en otros lugares que rodean al País Vasco en su vertiente meridional y septentrional: Bastaría recordar los nombres de aquellos hombres que han hecho esta tarea ya desde los comienzos de este siglo hasta nuestros días. Así saltan a la memoria los nombres del Marqués de Cerralbo, el Prof. Juan Cabré y Martín Almagro, Palol, Maluquer, Bosch-Gimpera, Pericot, otras más recientes como Martín Almagro Gorbea, doctora Elena Losada, Dr. Oliva y tantos otros. Y remontando la vertiente francesa bastaría recordar los estudios recientes aún de P. Mohen, J. Coffin, L. Fabre, G. Potier y W. Kimming.

En el País Vasco no se conoce más trabajo que las excavaciones infructuosas casi del Dr. Fernández Avilés en el castro de Navarniz y las de D. Jesé M. de Barandiarán en el de Inchur (1), así como en los cromlechs pirenaicos de una u otra vertiente. El Dr. Fernández Avilés redactó una síntesis del estado de las investigaciones en el momento de publicar los resultados de sus excavaciones por los años cuarenta y hay otra de D. José M. de Barandiarán en su obra de 1953. Pero en ambas se echa de ver cuán escaso es el material arqueológico que contienen. Y en nuestros días, basta con echar una ojeada a la obra de conjunto del Dr. W. Schüle (2) para darse cuenta del vacío que se forma en el País Vasco cuando se miran los mapas de dispersión de los elementos más característicos que él estudia, vacío que debe ser llenado con estudios de detalle y de conjunto.

Cierra este período el estudio crítico del Prof. Maluquer sobre el poblado de Cortes de Navarra, de 1954 a 1958.

Ha sido a partir de 1964, cuando se ha programado y llevado a cabo la exploración sistemática de los poblados y necrópolis de Alava, exploración que se lleva a cabo por el joven equipo formado por D. Armando Llanos, D. Jaime Fariña y D. José Antonio Agorreta, equipo al

-
- (1) Fernández Avilés, F.—Excavación del Castro de Navarniz. Bilbao, 1942.
 Barandiarán, J. M.—El Hombre Prehistórico en el País Vasco. Buenos Aires, 1953.
- (2) Schüle, W.—Zum Problem eisenzeitlicher Kulturen auf der Iberischen Halbinseln. Jb. R. G. Z. M. 7 (1960). Págs. 59-125.
 Die Mesetakulturen der Iberischen Halbinseln. Berlín, 1969.

que yo he tenido la suerte de sumarme. Este grupo se ha propuesto realizar una serie de estratigrafías sobre poblados situados a lo largo y ancho de la Provincia para establecer una base suficientemente sólida de materiales sobre los que elevar una primera hipótesis de trabajo acerca de la Edad de Hierro en Alava y consiguientemente dar más luz a todo el País Vasco. El equipo prosigue los primeros intentos de excavar los poblados alaveses que iniciaron D. Domingo Fernández de Medrano y del Prof. Gratiniano Nieto. El primero comenzó el trabajo con el Castro de la Hoya en Laguardia, que luego retomó el segundo. Sin embargo, las excavaciones no fueron publicadas y los materiales acumulados imposible, por ello, de utilizar. El equipo alavés, continuó estos trabajos en Peñas de Oro, con la excavación del Castro del Castillo de Henayo en Alegría de Alava, y de Berbea de Barrio, para continuar hoy por el de la Hoya. Estos trabajos se extienden, además a la excavación de las fosas de incineración que había comenzado, en Salvatierrabide, D. José Miguel de Barandiarán, y que hoy se han extendido a Gardelegui, La Teja, etc. A todas estas actividades, naturalmente, va unida otra previa que consiste en la prospección de poblados y necrópolis por la provincia. Los resultados obtenidos, hasta la fecha, son alentadores y gracias a ello puede decirse que se han puesto las bases de una investigación sólida y suficiente.

LOS MATERIALES DE LA EDAD DEL HIERRO

Al menos, desde las etapas prehistóricas con cerámica, el País Vasco se divide en dos grupos que habitan con frecuencia en cuevas y poblados al aire libre, en las zonas que separa la divisoria de aguas atlántico-mediterránea. He llamado Grupo de Santimamiñe al situado al Norte y de los Husos, al del Sur. Pero a la altura de los movimientos de pueblos indoeuropeos del siglo X-XI a. de C., en Europa, parece introducirse una forma nueva de cultura tal vez llevada por un grupo inmigrante, que se sitúa en el área que tradicionalmente ocupó el grupo de Los Husos. Probablemente, este grupo vive en forma independiente en el principio para ir extendiéndose, poco a poco, y llegar a dominar al grupo autóctono. No parece, sin embargo, que se haya situado en el territorio del grupo norteño o de Santimamiñe el cual se halla, hoy por hoy, casi vacío de rastros indoeuropeos que no sean los de la toponimia. Incluso los topónimos compuestos por castro que frecuentemente son lugares de asentamientos indoeuropeos, no ofrecen materiales arqueológicos de este tipo y las excavaciones practicadas en las defensas de Inchur y de Navarniz no han proporcionado dato seguro alguno. Sin embargo, hay algunos datos que pueden permitir una reconsideración de este fenómeno y a los que aludiré más adelante.

En el territorio del grupo de los Husos, tenemos los siguientes materiales que pueden atribuirse a la población inmigrante indoeuropea:

- a) Los poblados. Dos tipos de ellos conocemos, unos situados en lugares de difícil acceso con viviendas circulares, sencillas y materiales arcaizantes; otros situados en valles con defensas artificiales, con viviendas de planta rectangular y con materiales que, en muchos casos, son tardíos. Del primer caso tenemos como ejemplo Peñas de Oro, del segundo La Hoya. Las excavaciones que se han realizado son muy escasas como para asegurar que ambos tipos responden a diferentes culturas y cronologías (3).
- b) Las fosas de incineración. Dispersas como antes decía y muy escasas.
- c) Los Campos de Urnas. De ellos se conocen solamente los excavados antiguamente por los Profs. Maluquer y Taracena.
- d) Los túmulos. Son igualmente muy escasos. Los que yo excavé en Sendadiano y en Las Campas de Añes, son de arquitecturas tan tremendamente pobres que apenas permiten comparaciones y cronologías. Por su aspecto exterior solamente el túmulo de Monterredondo, al pie del Castro de Peñas de Oro, podría ser un ejemplo de los enterramientos de príncipes bajo túmulo en Centroeuropa.

(3) No está demostrado completamente el que esta concomitancia sea general, esto es, que a materiales arcaizantes correspondan viviendas circulares y a materiales recientes viviendas rectangulares, ya que las excavaciones son todavía poco numerosas para establecer este paralelismo.

A pesar de que en territorio del grupo de Santimamiñe, según decía más arriba, no hay rastros seguros de asentamientos del género de los descritos para el territorio de Los Husos, conviene citar aquellos materiales que tal vez tuvieran algo que ver con ellos. Estos son:

- a) Los cromlechs. Tales monumentos tumulares o no, aparecen en el País Vasco septentrional, ligados a la cultura indoeuropea. Así los del Plateau de Ger que excavó el general Potier y los que el Prof. Kimmig ha incluido en el grupo pirenaico, también estudiados por L. Fabre (4). Por el contrario los escasísimos cromlechs excavados en el País Vasco, no han producido que yo sepa nada que pueda atribuirse ni remotamente a la cultura de los inmigrantes indoeuropeos, a no ser la incineración, ni incluso ésta, porque la he documentado en el grupo de Los Husos y en la población de cuevas, antes de estas fechas.
- b) Los túmulos. En la estación de Satui-Arrolamendi, hemos excavado una serie de éstos, cuyo parecido con algunos indoeuropeos de la Edad del Bronce es notable, sin embargo, la falta de ajuar impide una certificación más apropiada, a pesar de que existan noticias de que sus violadores, extrajeron de ellos objetos de hierro.

Que los cromlechs, de ser realmente pruebas de la cultura indoeuropea, representen la llegada de la cultura de túmulos al País Vasco y que los poblados representen la de los Campos de Urnas, es algo que aún no tiene base para ser afirmado.

EL CASTRO DE LAS PEÑAS DE ORO (ZUYA-ALAVA)

El grupo alavés del que antes hablaba, excavó desde 1964 a 1969 y con una técnica impecable, el poblado de Oro. Las primeras Memorias de la excavación fueron publicadas por separado en el «Boletín de la Institución Sancho el Sabio», en Vitoria, y más tarde recogidas en una obra resumen de las recientes excavaciones practicadas en Alava, después de la guerra civil (5). En esta última publicación no solamente han reunido los materiales, sino también han redactado un capítulo resumen de las conclusiones que anteriormente se escribieron en forma separada. Este capítulo es de gran importancia para comprender el decurso del poblamiento de Oro. Los dibujos reproducen con extraordinaria fidelidad los materiales, y a ellos acompañan una colección de fotografías y planos que no dejan duda acerca de los problemas que pueden plantear los materiales. En el decurso de mi interpretación me refiero siempre a esta publicación, y los entremecidos que aparezcan reproducen textualmente los pasajes más importantes de la Memoria. Los dibujos que yo presento aquí, no son más que los contornos de los materiales dibujados por ellos y publicados en la Memoria y a su misma escala. Lo hago así para que no se necesite tener constantemente que acudir a la Memoria de la excavación. En mis dibujos, un triángulo vacío unido a un objeto indica que éste es de hierro y una tilde indica que es de bronce. La publicación de los materiales de Oro es una de las más detalladas y correctas que se hayan hecho en la zona meridional del País Vasco. Mi trabajo se limita a exponer mi punto de vista sobre la seriación de estos materiales y su significado en el contexto peninsular.

LA EXCAVACION DEL CASTRO

Los excavadores extendieron su excavación fundamentalmente a una gran campa bordeada en una parte por riscos abruptos que dan al valle y por la otra al santuario de Nuestra Señora de Oro. (Los resultados de esta excavación fueron controlados mediante nuevas excavaciones en la zona de Santa Marina y Arleaga). Sin embargo, la gran campa fue abandonada rápidamente y la atención se concentró sobre los boquetes que forman los riscos de la misma y que ellos denominaron escotillas, los numeraron de uno a tres. En éstas se basa fundamentalmente la estratigrafía del poblado. Las excavaciones de Arleaga, pueden considerarse más

(4) Kimmig, W.—Zur Urnenfelderkultur in Sudwesteuropa. Stuttgart, 1954. Págs. 41-98.
Posthallstättische Urnengräber im Umkreis des Bassin d'Arcachon. (Gironde). Méjico, 1963.
Fabre, G.—Les Civilisations Protohistoriques de l'Aquitaine. Paris, 1952.

(5) Ugartechea, J. M.; Llanos, A.; Fariña, J.; Agorreta, J. A.—El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya-Alava). En «Investigaciones Arqueológicas en Alava». Vitoria, 1971. Págs. 217-261.

bien prospecciones que otra cosa. La amplitud de la excavación les permitió un conocimiento suficientemente significativo de lo que fue la vida del poblado.

La estratigrafía fundamental de Oro se halla en Escotilla 2 (a la que complementan las restantes escotillas), y en ella es donde se presentan todos los momentos del desarrollo del poblado. De ahí que haya sido elegida como columna vertebral de la evolución cultural de Oro. Voy a describirla tal como la presentan los autores:

a) Nivel III.— Se trata del nivel más profundo, faltan en él los datos fundamentales de la arquitectura del poblado, y está infrapuesto a los pisos de arcilla de la capa «C».

Desde el punto de vista de los ajuares, el nivel es pobre y su ajuar metálico puede describirse así: Varias agujas de bronce con orificio medial abierto mediante tajadera y con sección romboidal; fragmentos de una pulsera de bronce estrecha, de sección rectangular con una decoración en la cara externa que los excavadores describen como «de incisiones transversales agrupadas en zonas» y en el extremo conservado una muesca «tal vez para empalmar el cierre»; una pulserita en un vástago de oro sogueado y terminado en dos bolas aplastadas: un hilo de bronce con un extremo arrollado y el otro apuntado que parece una aguja de fíbula y un fragmento largo de muelle de difícil interpretación.

El ajuar de hueso contiene una pieza de sección plano-convexa y con forma de guarda de puñal o espada, que los autores describen como «un empalme perteneciente a un puñalito del tipo Mörigen con atelas muy abiertas». Ver Figura 1.

La cerámica es solamente conocida por fragmentos relativamente pequeños, pero que dejan adivinar dos tipos de vasos, tipos que se suceden ininterrumpidamente a lo largo de los niveles del poblado y son éstos: 1) Vasos de tamaño grande o mediano de barros ordinarios y paredes gruesas, al parecer de formas ovoideas con bordes rectos y vueltos hacia afuera, y bases casi siempre planas, aunque no faltan algunas suavemente rehundidas. Llevan decoraciones plásticas situadas generalmente en el hombro de los vasos, de cordones y en algún caso aislado de incisiones.

2) «La ollita con cuello de embudo o cilíndrico y cuerpo bicónico o globular con cierta tendencia puntiaguda en la base, redondeada o con una pequeña cavidad». Sus decoraciones son acanalados paralelos asociados en un fragmento a una banda de circulitos impresos, uñadas alineadas, ángulos incisos con trazos paralelos inclinados interiores y también impresiones de ruedecilla o muelle formando motivos más o menos regulares, generalmente en dientes de lobo.

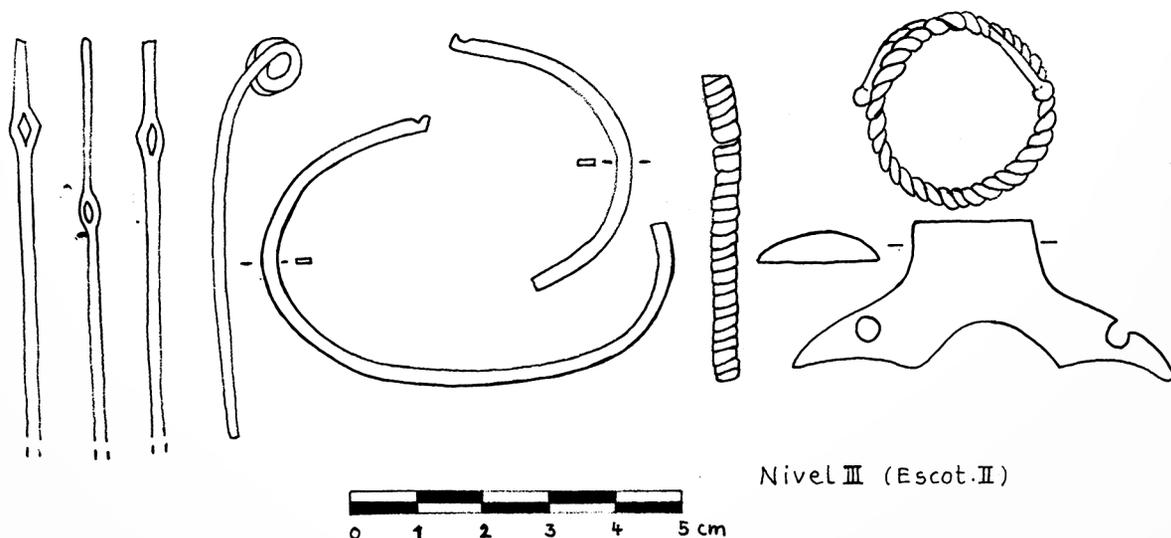


Fig. 1.—Ajuar del Nivel III. Escotilla II.

Según los autores este horizonte «responde claramente a una culturización del tipo del bronce final de tradición de Campos de Urnas relacionándose con los niveles profundos de Castejón de Arguedas y del «Tell» de Cortes de Navarra, fechados estos últimos por el doctor Maluquer entre el 800 y 700 antes de Cristo». Igualmente se coloca este nivel en relación con la cultura de los habitantes de cuevas, y concretamente paralelo «a la segunda y tercera capa eneolítica de Santimamiñe».

En el capítulo de conclusiones de la Memoria, se concreta de esta forma la cronología del nivel: «El nivel III, podemos paralelizarlo con los niveles profundos de Castejón de Arguedas y Cortes de Navarra, con unas fechas que podrían encajarse alrededor del siglo VIII a. C.». De este modo parece que la fecha de 800 dada por el Dr. Maluquer para Cortes quedaría reducida al menos en una parte. Se puede deducir de estas consideraciones que Oro comenzara su vida durante, o al mismo tiempo, en que se desarrollan o comienzan los niveles profundos de Arguedas y Cortes, aunque no exactamente. Al hablar los autores de los niveles profundos de Arguedas y Cortes, parece que se trata de un paralelismo del nivel III de Oro con el P III de Cortes, y con el más antiguo de Arguedas, consideración que se ve apoyada por las expresiones de los autores sobre las cerámicas de cuello cilíndrico de las que se dice ser características del nivel II A de Oro y propias de los niveles posteriores del yacimiento.

b) Los niveles asimilables al nivel III.—1) Una parte del nivel más profundo de Escotilla I, llamado estrato D, debe ser contemporánea de este nivel, ya que a juicio de los excavadores presenta materiales revueltos del III y de otros más tardíos, de ahí que tal nivel no pueda asimilarse completamente al anterior. Sus materiales son los siguientes: En el ajuar de metal figura una aguja de cabeza perforada con perforación más pequeña que las restantes del nivel III; otra, de cabeza ligeramente aplanada que presenta un cierto perfil troncocónico inverso; una cabeza ligeramente redondeada de difícil interpretación sobre la que los autores no se definen llegándose incluso a preguntar sobre su condición de cabeza de fíbula. Pienso que de ser así, se trataría probablemente de una fíbula del tipo de Certosa o incluso tal vez de las de pie decorado. Sin embargo, estas consideraciones son muy arriesgadas. Hay también un extremo de pulsera abierta con un terminal ligeramente afinado, una serie de fragmentos de hilo de bronce, y una plaquita estrecha y alargada con cinco orificios para remaches alineados en sentido longitudinal.

La cerámica: Dos fusaiolas decoradas con incisiones radiales; vasos escasos de los que el más reconstruible sería «de barro ordinario, perfil suave en S y base con pie pronunciado abierto, semejante al vaso del nivel II A de Escotilla II»; fragmentos de cuello cilíndrico, uno con acanaladuras paralelas, dispuestas en distinto sentido y fragmentos con «impresiones de ruedecilla o muelle». (Ver Fig. 2).

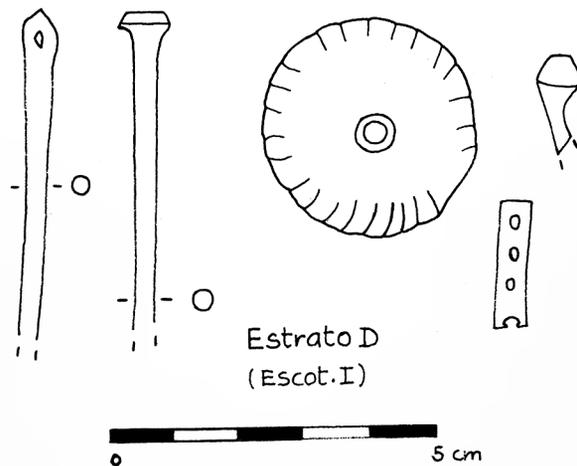


Fig. 2.—Ajuar del Estrato D. Escotilla I.

2) El Nivel III de Escotilla III.

No está claro el paralelo de este nivel con el de Escotilla II, aunque en algunos momentos podría pensarse así. La razón más importante para este paralelismo sería la de que representa el nivel más antiguo de Escotilla III cuando ésta ha proporcionado los tres horizontes básicos del poblado, aunque sin las subdivisiones del III en A y B (6). Por si así fuera he aquí sus materiales: Ver Figura 3.

El ajuar de metal contiene un alfiler o cabeza de aguja arrollada con punta doblada y vuelta y otra sin curvamiento; una aguja de orificio medial doblada y otra de orificio terminal abiertas ambas con tajadera «semejantes a las aparecidas en el nivel III de Escotilla II» «un colgante amorcillado de sección circular»; una pequeña grapa hemisférica con dos enganches para doblar y sujetar como adorno al vestido o correa; los muelles de una fíbula de resorte bilateral y un botón de forma cónica similar al encontrado en la necrópolis de Valtierra; un pequeño fragmento de muelle: una pequeña anilla o cuenta de collar de sección plana y un pequeño colgante perforado».

Ajuar de hueso: Fragmentos de espátulas; un botón de hueso con forma de fusaiola y una pieza perfectamente trabajada con ornamentación de círculos concéntricos y perfil de botón entre cónico y hemisférico.

La cerámica: Vasos grandes y bastos de bocas muy anchas y bordes muy vueltos al exterior con forma de embudo y otro de forma ovoidea y cuellos menos anchos y bordes menos vueltos con verdugones de impresiones y ollitas de cuellos vueltos en forma de embudo o de cuellos rectos. Las decoraciones más frecuentes son: las de acanaladura, impresiones de muelles, círculos unidos a incisiones cepilladas o peines muy finos. Las incisiones tienen como norma presentarse en forma de ángulos.

Las comparaciones.

Los autores establecen una serie de comparaciones entre los materiales tomados uno a uno con objetos de yacimientos franceses, alemanes, suizos y noritalianos. La totalidad del fenómeno es comparada a una cultura de los Campos de urnas del tipo del Bronce final. El hecho de que se atribuya una cronología tan baja como el siglo VIII para este período, indica que «la culturización del tipo del Bronce Final» hay que interpretarlo en el sentido de que el nivel III de Oro hereda lejanamente elementos que se ven en los Campos de Urnas Centroeuropeos en el Bronce Final o procedentes del Bronce Final. Pero, en resumen, no se trataría de una ocupación sincrónica con el Bronce Final.

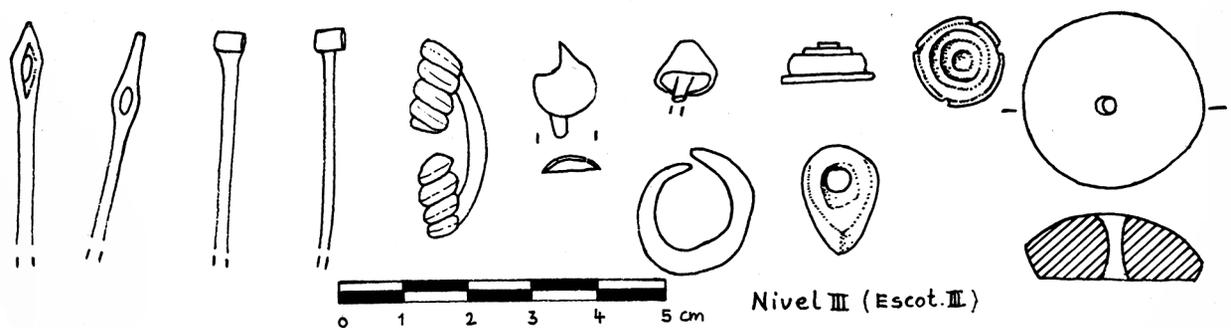


Fig. 3.—Ajuar del Nivel III. Escotilla III.

(6) En la pág. 258 de la Memoria se dice «Es la excavación de Escotilla III la que nos ha servido para comprobar todos los resultados obtenidos en campañas anteriores...».

c) Nivel II.

La fase más antigua. (Nivel II A).

Se tienen como Nivel II A los suelos arcillosos y apisonados extendidos sobre el nivel anterior así como al conjunto de construcciones de paredes apoyadas sobre la muralla y a la reestructuración de ésta. No se determina, sin embargo, si el tipo de casa circular que es propio al menos de este período, ya se hallaba diseñado en esta fase antigua o Nivel II A o solamente se le debe situar en el Nivel II B.

Los materiales del nivel son los siguientes: (Fig. 4). Ajuar de metal: Un clavo de hierro, única y primera pieza de este metal en el nivel. Además varios fragmentos de fíbulas. De ellos el mayor está considerado por el Sr. Emeterio Cuadrado como de fíbula de bucle o de arco en losanjes derivado de la fíbula de doble resorte. Es problemática la identificación de un «fragmento de laminita cintiforme arqueada con dos incisiones paralelas a lo largo de toda su cara externa, uno de cuyos extremos se vuelve sobre sí mismo como en una fíbula de Avezac-Prat». Hay un resorte de los del nivel III muy deteriorado. Igualmente «un botón semiesférico con travesaño diametral por el lado cóncavo, tipo que se encuentra también en Cortes de Navarra y que, al parecer, se utilizó en el Mediodía de Francia, a partir del Bronce final». Hay también un colgante con algún amortiguamiento menos fuerte que el de otros casos de este mismo poblado. Terminan el ajuar de metal dos anillas pequeñas abiertas y una aguja de orificio terminal con cabeza romboidal.

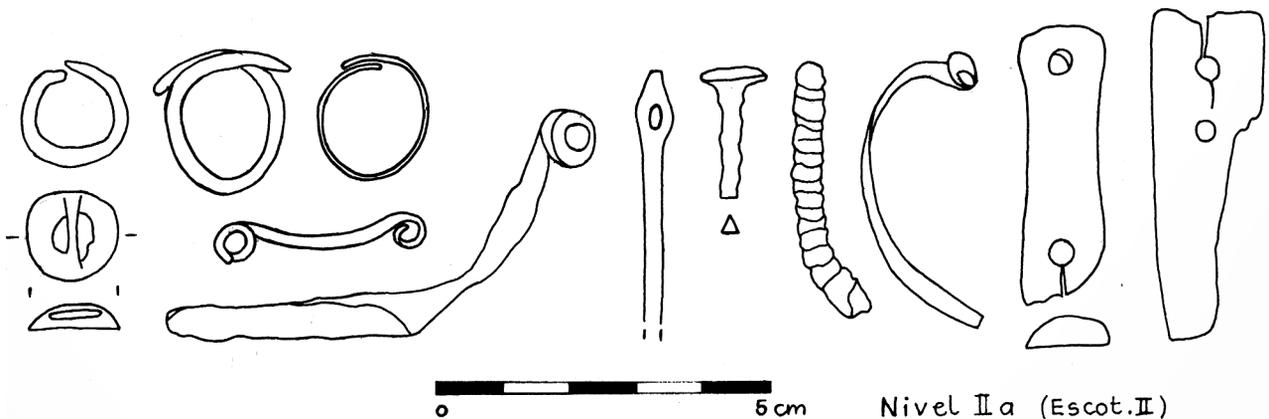


Fig. 4.—Ajuar del Nivel II. Escotilla, II.

Ajuar de hueso. Está compuesto así: 2 cachas casi iguales de una hoja de sección planoconvexa, en hueso, con dos orificios para remaches alineados a lo largo de la cacha y una tercera cacha de otra hoja del mismo tipo, tal vez más ancha, que no se conserva. Es muy probable que se trate de cuchillos o puñales, quién sabe si a modo de contera de la guarda del puñalito del nivel anterior. No sería descartable, sin más, pienso yo, la hipótesis de que tales cachas respondieran a cuchillos de hierro, siempre que se sabe que hay industria de este metal en el nivel. Hay también espátulas de hueso.

La cerámica. Sigue repartida en dos grandes grupos, el de los vasos de tamaño mediano o grande, bastos y el de los pequeños y finos de cuello cilíndrico. En este último grupo parece situarse «un vasito ovoideo con borde vuelto hacia fuera y base anular muy gruesa, una ollita globular con cuello de embudo y fondo ligeramente cóncavo y un colador de paredes oblicuas hacia fuera y base plana con numerosas perforaciones».

«Las decoraciones siguen siendo las mismas que en el nivel III, pero con cierta mayor variedad de motivos acanalados o incisos. Los primeros suelen aparecer formando líneas horizontales paralelas a un lado de las cuales se ve, en algunos fragmentos espatulados, una fila de pequeñas uñadas, como en uno muy grueso con acanalados oblicuos rematando en otro horizontal. En alguna ocasión aparecen ambos motivos juntos formando zig-zag. Hay incisiones paralelas oblicuas con dos filas de pequeñas ovas a un lado, en grupos de rayas paralelas en diferentes sentidos y en zig-zag entre líneas horizontales».

Paralelos y cronología del Nivel II.

Para los excavadores: «Si el citado pie largo (de fíbula) correspondiera, como dice el Sr. Cuadrado a una fíbula de «bucle» tendríamos para el Nivel IIIA, una fecha de mediados del s. VI a. C., que coincidiría en Cortes con el incendio del P II B, poblado donde al igual que en P II A, vemos fíbulas de doble resorte que, al parecer, tampoco faltan en aquel nivel de Escotilla II». Este paralelismo no debe ser tomado en una forma demasiado rigurosa, ya que la fecha del incendio del P II B de Cortes se sitúa en el 500 aproximadamente, mientras que este nivel II, que representa la segunda fase de la habitación del poblado, habría que colocarlo hacia el siglo V d. C. En el resumen final (al que me he referido en la introducción) a la excavación de Oro, se dice textualmente «Tres siglos menos (respecto del VIII) tendría el nivel II con un largo proceso de desarrollo hasta una romanización avanzada» (Pág. 259). Quedaría flotando, aproximadamente, un siglo o para el comienzo del nivel II, según estas palabras. Además, quedarían sin paralelismo los niveles P II A y II de Oro. La alusión al posible paralelismo entre el P II A de Cortes y el II A de Oro, gracias a la presencia de las fíbulas de doble resorte no parece que vuelve a hacerse, de modo que lo más lógico es pensar que se trata de una alusión de pasada sin mayor importancia para los paralelismos.

Los niveles asimilables al II A.

Un paralelismo probable con este nivel lo presenta el Estrato D de Escotilla I, ya que de él se dice que forma un revuelto de materiales de los Niveles III y II. Seguramente habría que atribuir su ajuar al menos en parte a este nivel.

Respecto de la estratigrafía conseguida en Escotilla III hay algunas dificultades en lo que hace a su paralelización. Al resumir sus conclusiones, los excavadores hacen alusión a la confirmación de su hipótesis de trabajo mediante la estratigrafía conseguida en Escotilla III. Con estas palabras se refieren a ella «Queda confirmada la existencia de tres períodos o momentos antiguos principales formando parte de este poblamiento en el castro». (Pág. 258). De ahí que haya que suponerse que en Escotilla III los tres niveles que contiene, respondan de alguna manera a los tres momentos principales del asentamiento, los cuales serían los siguientes:

- a) período o fase más antigua. Nivel III. Descrito anteriormente
- b) período o fase media representada por las dos ocupaciones A y B
- c) período o fase reciente que queda por describir. En el caso de que no fuera así, sino

que se estableciera que las fases son:

- a) fase representada por el Nivel III de Escotilla II
- b) fase representada por el Nivel II A de Escotilla II
- c) fase representada por el Nivel II B de Escotilla II,

entonces cabría preguntarse cómo es posible que en el Nivel II de Escotilla III aparezcan, incluso, materiales romanos, que se describen con estas palabras «existen en este nivel tres pequeños fragmentos de cerámica romana (terra sigillata) uno de los cuales es un borde decorado con un tallo de hoja de barbotina. Posiblemente en un fragmento de una vasija de forma Dragendorf 35» (pág. 252). Además en el mismo nivel se presentan cerámicas anaranjadas celtibéricas, según la interpretación de los autores (pág. 252). En este nivel representado en la Fig. 4 A, en lo que se refiere a sus materiales metálicos aparecen una serie de objetos que no es fácil parangonar o paralelizar con el nivel II A, ni con el nivel II B. No se ve entonces, cómo en Escotilla III se han podido controlar o confirmar los hallazgos fundamentales del desarrollo del poblado. De ahí, a mi modo de ver, que este período de la vida del poblado se queda

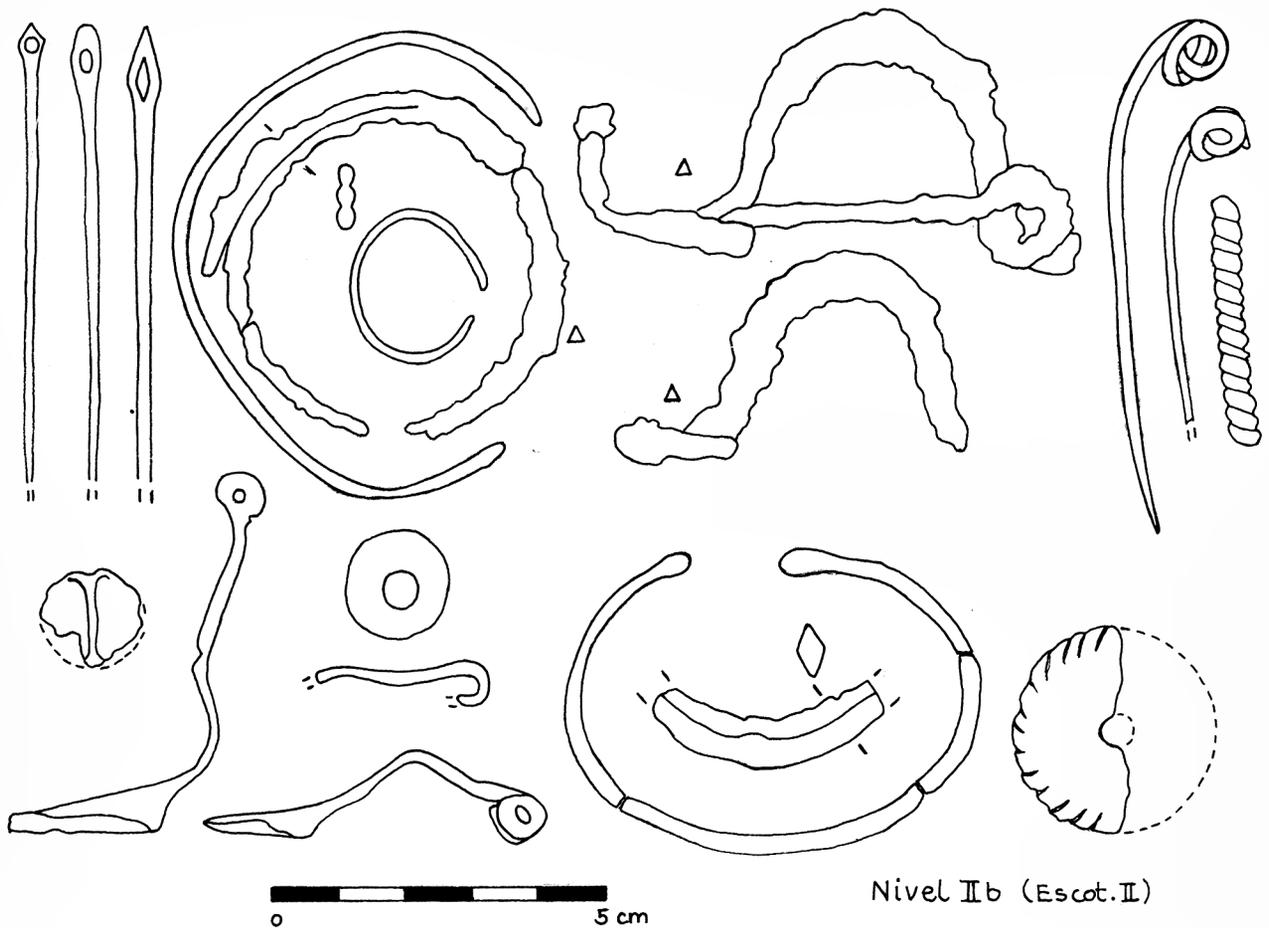


Fig. 5.—Ajuar del Nivel II. Escotilla II

e) Los niveles asimilables al II B.

Los estratos C y B de Escotilla I están paralelizados con el II B, gracias a las fíbulas. Así «la fíbula acodada de Escotilla II y la anular de Escotilla I, permiten paralelizar los niveles II B y los estratos C y B con la necrópolis de la Atalaya que, a su vez, ha sido paralelizada con la etapa P I B de Cortes (aproximadamente 450-350)» (pág. 258). Volveré más adelante sobre estos extremos.

1) El estrato C.

Vid. Fig. 6. «La industria metalúrgica está representada por objetos de hierro y bronce, los primeros en menor proporción: una gran asa con los extremos doblados como la que suponemos sujetaría las dos piezas gemelas como ésta del nivel B, un mango de cuchillo con dos remaches y un posible fragmento de otro, una especie de clavo y una barrita. La de bronce comprende el resorte y la aguja de una fíbula bilateral, pieza idéntica a la señalada en el nivel I del sector D de Iruña y otra procedente del también poblado alavés de La Hoya (Laguardia) y un fragmento, al parecer, de doble resorte como las del Nivel P II B de Cortes, además de un muelle, un alfiler de cabeza cónica, un botón hemisférico con orificio central, una cuenta perforada, un arete y otro engarzado en una anilla abierta, un brazalete aplastado también abierto, un hilo enrollado en uno de sus extremos y varias chapitas y trozos de chatarra. De hueso tan sólo aparecieron un punzón y una punta de espátula».

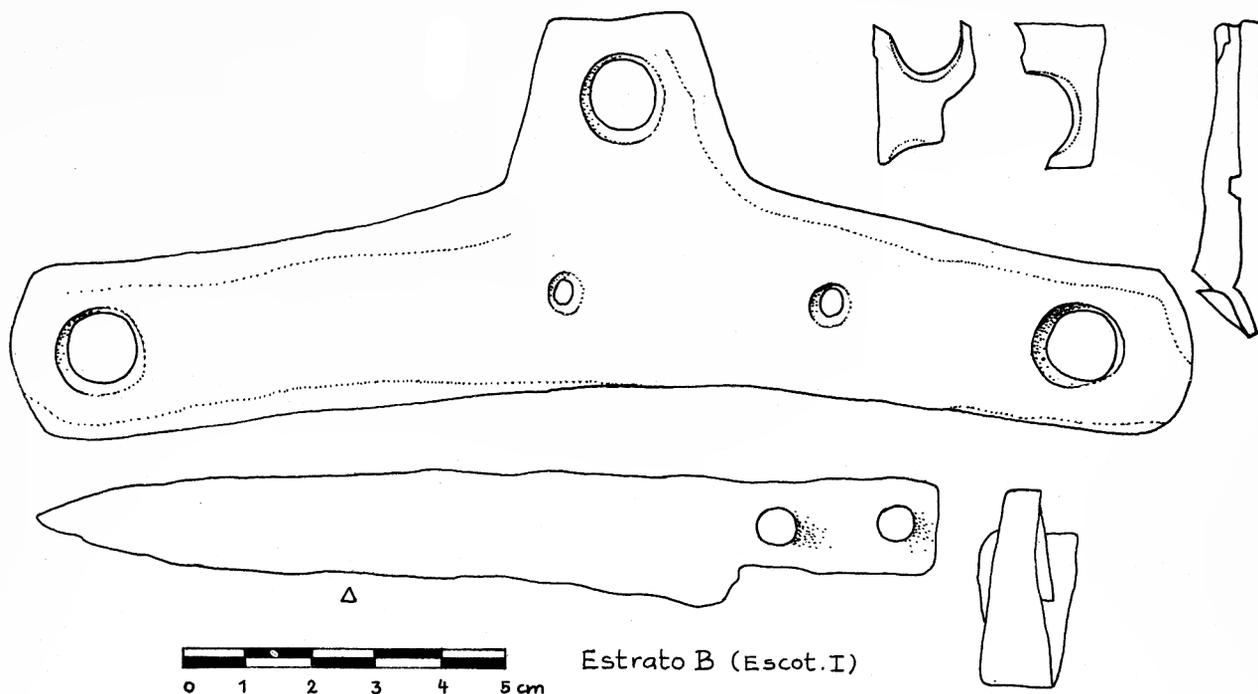


Fig 7.—Ajuar del Estrato B Escotilla I

Un punto oscuro en este momento final es el que plantean estas palabras: «La fíbula acodada de Escotilla II y la anular de Escotilla I, permiten paralelizar los niveles II B y los estratos B y C con la necrópolis de la Atalaya, que, a su vez, lo ha sido con la etapa P II B de Cortes (aproximadamente) 450-350 a. C.» (pág. 258). Seguramente se ha deslizado aquí una confusión involuntaria ya que no hay fíbula anular en Escotilla II, sino más bien una hebilla anular cuya cronología no parece la misma que la de la fíbula y con la que no se asimila, al menos por los tratadistas de la fíbula anular como D. Emeterio Cuadrado.

f) La romanización y la construcción del Santuario de Oro.

Según los autores «la aparición en el nivel I de Escotilla II de una fíbula semejante a la del estrato III de Pompaelo, así como los pequeños fragmentos anaranjados romanos idénticos a los ya señalados en Arleaga y Sta. Marina, hace suponer que el desarrollo de esta última ocupación de las Peñas de Oro tendría lugar en el Bajo Imperio, manifestándose además en el Estrato A de Escotilla I y en los sectores citados de Arleaga y Sta. Marina» (pág. 258).

Un problema importante que trataré más adelante sería el de valorar la ocupación de esta época tardía de Oro. ¿Realmente se trata de una ocupación? Un segundo problema sería el de conectar el tiempo del 350, fecha tope del período representado por el nivel II B de Escotilla II, con esta fecha del Bajo Imperio. ¿Qué pasa en Oro desde el II B hasta el I de Escotilla II? ¿Cómo es posible que existiendo no lejos de Peñas de Oro la ciudad de Iruña no haya restos de esta época antigua de la romanización en Peñas de Oro? ¿No ocurrirá como entre la población de las cuevas del Grupo de Los Husos que también se les ve romanizarse en el siglo IV, pero sin rastros de épocas intermedias? ¿Y se puede hablar de romanización? (7) ¿Y el fenómeno de la celtiberización que se halla no lejos de Oro como en La Hoya?

Se habla de una posibilidad de una ocupación anterior al Bajo Imperio sin determina-

(7) Apellániz, J. M.—La romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas. En «Estudios de Deusto» XX (1972). Págs. 305-310.

ción ulterior en la pág. 258, con estas palabras «aunque no descartamos la posibilidad de una ocupación anterior en este último lugar (refiriéndose a Sta. Marina). Pero no se conocen los materiales que fundamentarían esta ocupación.

Un último problema queda en torno a la ocupación romana de Oro y es el de la paralelización de otros niveles a esta época. Así «La fíbula acodada de Escotilla II y la anular de Escotilla I permiten paralelizar los niveles II B y los estratos B y C con la necrópolis de La Atalaya que, a su vez lo ha sido con la etapa P I B de Cortes (aproximadamente 450-350 a. de C.) » (pág. 258). Sin embargo, el mismo nivel de Escotilla I, es decir, el estrato A parece atribuirse a la época romana según aparece más arriba. Tal vez pueda tratarse de unos escasísimos materiales que se unen a los del final del II B formando un bloque; tal vez se trate de materiales romanos de superficie o de revuelto lo que indicaría una presencia romana, pero sobre un nivel anterior que es el importante siendo los materiales romanos poco importantes. Creo que ésta podría ser la explicación de que un mismo nivel contenga materiales de dos etapas tan distantes como el Bajo Imperio y el final del siglo IV a. de C. Así los autores habrían utilizado ambos para dos fechaciones tan distantes.

Los materiales romanos de los diferentes lugares de la excavación tomados uno a uno serían los siguientes:

1) Sta. Marina. Pocos son los materiales aprovechables de Sta. Marina, ya que su estado de conservación es extremadamente fragmentario y son, por otra parte, muy escasos. La zona superficial, al parecer hasta los 60 cmtrs. hay fragmentos de cerámica anaranjada con o sin «barniz» claramente romana, pero que se parecen a los del nivel I de Escotilla II y de metal hay dos frags. de clavos de hierro y una pieza amorfa.

2) Arleaga. De Arleaga se cita solamente una pieza de difícil interpretación en forma de timón decorado con series de S enlazadas en sus extremos.

3) El nivel I de Escotilla II. Este nivel representa la superficie arqueológicamente ordenada de la zona excavada y está compuesto de la siguiente manera: Fig. 8.

«El metal es abundante, si bien muchos de estos objetos son de carácter intruso como la monedita del s. XVIII con los emblemas de León y Castilla. Podemos asimilar a este momento del poblado una chapita decorada con filas de pequeños abollonados, resto probablemente de un broche de cinturón, una hebilla circular con dos depresiones dispuestas diametralmente para la sujeción del pasador, típica del área posthallstática de la Meseta, una fíbula decorada semejante a la procedente del estrato III del sector G de Pompaelo, un botón como los del II A y II B, un colgante amorcillado de sección romboidal y otro con los extremos montados, una cuenta, un resorte y un fragmento de aguja o alfiler. La única pieza de hierro que creemos pertenece a este horizonte es la anilla con largos apéndices paralelos. (pág. 232).

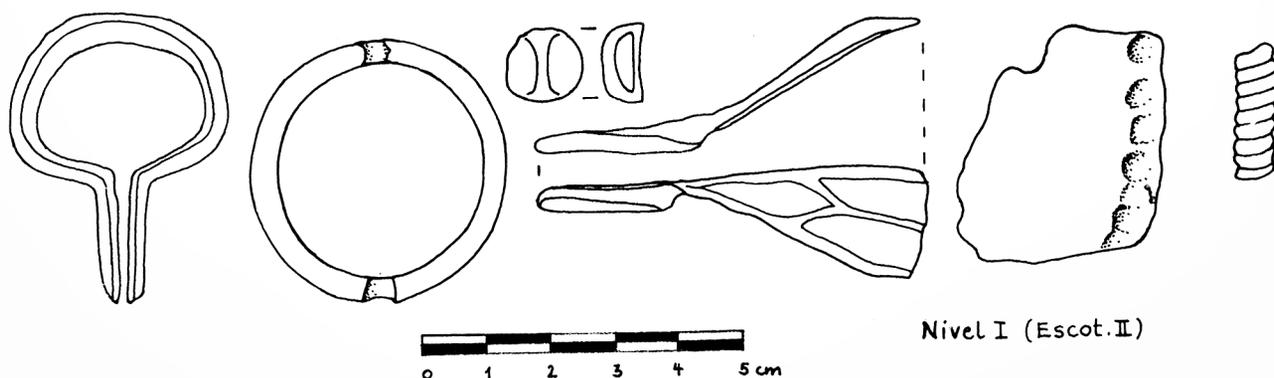


Fig. 8.—Ajuar del Nivel I. Escotilla II.

El ajuar de hueso se compone de una fusaiola troncocónica.

La cerámica «Una de las características de este nivel superior es la ausencia casi total de las cerámicas negras espatuladas, apareciendo en cambio unos cuantos fragmentos elaborados con barros muy finos de color anaranjado y uno de ellos con restos de «barniz» (terra sigillata). También es digno de mención un casco con decoración estampada de círculos y cuerdas» (pág. 232).

4) Estrato A de Escotilla I. Con las reservas que indico, describo este nivel igualmente superficial. Parece tratarse de un nivel con algunos elementos intrusos como una anilla con muesca, clavos y barritas informes así como un cencerro. Fig. 9.

«De bronce es una magnífica fíbula anular, un fragmento de brazaletes apuntado de sección rectangular, dos botones en forma de casquete esférico con orificio en el vértice, tres botones semiesféricos con vástagos rematando en forma de disco, una cuenta perforada con acanaladura superficial y varias chapitas recortadas» (pág.241).

La industria de hueso se describe así: «...una laminilla plano-convexa con incisiones en forma de puntas de flecha y otra de sección triangular con numerosos orificios muy finos, un fragmento informe con acanaladura y un punzón..

La cerámica: «Al igual que sucedía en Escotilla II, las cerámicas de este nivel superior son mucho menos variadas que en las capas subyacentes. Destaca entre ellas, un tiesto de boca ancha, perfil suave en S y base plana, carente de decoración como los restantes vasos completos o restaurables de este segundo portillo. Los únicos temas ornamentales son el cordón de impresiones digitales, surquitos alineados semejantes a los de las capas C y B y algún labio con ondulaciones».

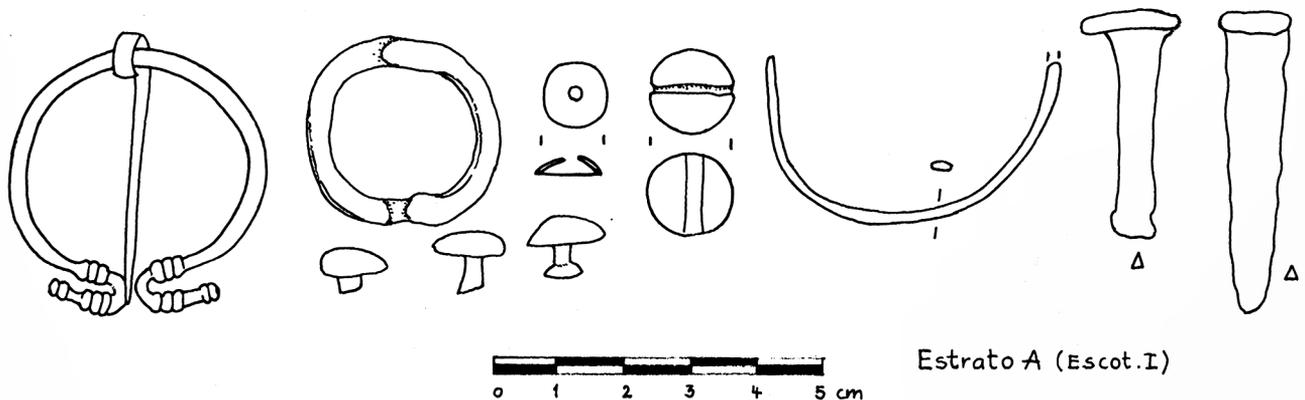


Fig. 9.—Ajuar del Estrato A. Escotilla I.

g) La Edad Media.

El último momento de la ocupación de Oro está representado por el Nivel I de Escotilla III y se sitúa en la Edad Media, en relación con la construcción del Santuario de Ntra. Señora de Oro.

Se puede ver la ordenación de los niveles de Oro en el gráfico que presento. En él se puede apreciar en forma dubitativa la pertenencia de algunos de ellos a un período concreto como ocurre con el Estrato D de Escotilla I. No he colocado señal alguna en lo que los autores declaran como «largo proceso de desarrollo», porque no se indica qué tipo de materiales se sitúan en cada siglo de este desarrollo o en sus fechas intermedias en general. Fig. 10.

Cronología	Escot. II	Escot. III	Escot. I	Sta. María
11.-10.d.C.		I		
4.d.C.	I		A	sup. Arleaga
3.d.C.				
2.d.C.				
1.d.C.				
0				
1.a.c.				
2.a.C.				
3.a.C.				
4.a.C.	II B		C-B	inf.
5.a.C.	II A	II	D?	
6.a.C.	II A			
7.a.C.				
8.a.C.				
9.a.C.	III	III	D?	

Fig. 10.—Cronología y secuencia de Oro según los autores

INTERPRETACION DE LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DE ORO

Antes de pasar a analizar los materiales y sus niveles, deseo hacer unas observaciones nacidas de una primera consideración general sobre los modos de vida que se practican en Oro. Esto puede dar una idea de cómo se pueden ordenar sus materiales.

En primer lugar Oro no está situado en una vía de paso demasiado sencilla y muy transitada. Se puede decir, sin embargo, que si un grupo humano quisiera subir desde el valle del Ebro hacia las fragosidades del País Vasco, podría fácilmente utilizar el camino de Oro. En caso contrario no es fácil que se utilice Oro para bajar desde el País Vasco hacia el valle del Ebro, pero tampoco puede excluirse esta posibilidad. Lo que no parece presentar Oro es una situación fácil sobre una vía muy transitada, al menos en la situación actual de los estudios, ya que se halla en un extremo del área de expansión de los poblados de la Edad del Hierro. Hasta este momento no se ha descubierto, al Norte de Oro, poblados prehistóricos de este tipo en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa. De ahí que la situación no sea especialmente importante. Por el contrario, parece que el grupo que ha llegado a Oro ha dejado sus rastros en una vía de penetración conocida como es el valle de la Borunda y la llanada de Vitoria. Es fácil por tanto que el grupo que habita Oro sea uno que ha intentado penetrar en el País Vasco montañoso o establecer un puesto de vigilancia o de comercio o de otro género sobre esta región. También podría ser un caso de exploración de un terreno difícil en el que no ha interesado arriesgarse y junto al que se establece como una avanzadilla.

En segundo lugar, en Oro aparecen una serie de tipos industriales, decorativos, etc., que no son conocidos en el País Vasco hasta este momento, por el grupo que domina este territorio, que es el Grupo de Los Husos. Esto querría decir a primera vista que el grupo de Oro no tiene mucho en común, más bien nada en común con el grupo autóctono de Los Husos.

Esta consideración se ve avalada por algunas formas de vida económica predominante en Oro como la agricultura. Los de Oro son agricultores y agricultores-ganaderos, mientras que los de Los Husos son predominantemente ganaderos y pastores y secundariamente horticultores. No creo además que pueda explicarse el fenómeno de Oro mediante un caso de comercio muy activo puesto en marcha por el grupo de Los Husos. La razón es que los de Los Husos habrían cambiado de modo de vida y esto no se ve en el abrigo de Los Husos. Y de no haber cambiado completamente, habría alguna relación entre unos y otros. En el yacimiento de Los Husos se produce un abandono poco después de la llegada de las gentes de Oro a este poblado. ¿Podría ocurrir que son los de Los Husos que han cambiado de formas de vida? Pero un cambio tan radical debería haber dejado en el abrigo de Los Husos alguna posibilidad de detectar este proceso mediante alguna fórmula intermedia. Esto, sin embargo, no aparece en Los Husos. Los Husos se abandona hasta la llegada del período que llamo vasco-navarro, es decir hasta esa temporal y somera romanización que se observa en los niveles superiores de las cuevas. ¿Son los de Oro los mismos de Los Husos convertidos a una forma de vida completamente diferente? Me parece que no. No creo fácil que mediante el comercio de los pastores se puede llegar a explicar un cambio de vida tan radical como el que se aprecia en la comparación del grupo de Los Husos con el de Oro. Creo que es más fácil explicar este cambio mediante la llegada de un grupo extraño que trae formas de vida diferentes y que lleva a una parte del grupo autóctono a pasarse poco a poco a las formas de vida advenedizas que son por una parte más cómodas y por la otra tienen el atractivo de la novedad, del cambio. Además que haya habido procesos de indoeuropeización en el País Vasco lo muestran la Mitología y la Lingüística. La verdad es también que estos procesos no tienen por qué ser producidos por inmigraciones, pueden serlo de otra manera. Pero dejado esto a un lado, creo que, en la situación actual de los estudios, es más fácil inclinarse por un grupo inmigrante que por una acción resultante del comercio para explicar la presencia de las gentes de Oro.

Si miramos a los tipos industriales y de todo tipo que tienen los de Oro veremos que, como lo han hecho los excavadores con acierto, se pueden comparar con los de otros poblados similares de Navarra como el de Cortes y, más allá con los de otros poblados y necrópolis más lejanas, como los yacimientos de Roseninsel, Pianello, Avezac-Prat, Comburg, etc., como también lo han hecho observar con el mismo acierto los excavadores. Estas coincidencias, aunque sean muchas veces comparaciones de objeto a objeto, parecen también inclinar el ánimo a pensar que las gentes pueden ser inmigrantes.

A mi modo de ver hay que detenerse en este punto para estudiar cómo se ha llegado hasta Oro. Yo no creo que ni de Roseninsel ni de Pianello se haya venido un grupo hasta Oro. Pienso que es más sencillo y más lógico pensar en que los movimientos de pueblos llamados indoeuropeos han empujado también a los grupos humanos peninsulares y los han hecho alterarse. No creo que pueda decir con exactitud de dónde viene este grupo de Oro, pero el estudio de sus materiales parece presentar algunas similitudes con los grupos de Cataluña. Sería muy arriesgado el decir que el grupo de Oro es un grupo catalán, pero no deseo negarlo tampoco, puesto que hay algunas razones de carácter instrumental.

Si analizamos someramente los materiales de Oro y de Cortes, veremos que presentan ambos relaciones con los que aparecen en Cataluña y si observamos los materiales catalanes, veremos que presentan una relación indudable con el grupo de Roussillon-Languedoc. Esta línea Oro-Cortes-Cataluña-Languedoc-Roussillon me parece que puede ser una hipótesis básica. Que en algún grupo de esta línea se encuentran las gentes de Oro, me parece, en principio, aceptable. Si esto fuera así, entonces ya tendríamos un punto de partida interesante a la hora de seriar los niveles de Oro y de orientarnos en el dédalo de cronologías que se utilizan para este período de la Edad del Hierro.

Si esta hipótesis fuera segura, todavía deberíamos contar con que la utilización de las cronologías y las seriaciones de Cataluña, Languedoc-Roussillon, etc., las deberíamos contemplar con un retraso cronológico que sufriría Oro respecto de estos grupos. La situación de Oro además

llevaría a otra consideración que sería el carácter conservador de un grupo alejado ya de su fuente y que haría que sus materiales y sus tipos se perpetuaran largamente.

La secuencia cultural del Languedoc-Roussillon.

De lo que precede parece seguirse que la seriación de los hermanos Taffanel para el Languedoc-Roussillon y que siguen generalmente de cerca quienes tratan sobre los problemas de Cataluña es un instrumento apto para ordenar los materiales de Oro. Y, sin embargo, no es así. La obra de los Taffanel (8) no resulta útil en lo que se refiere al período I de su clasificación, período el más antiguo de la Edad de Hierro y seguramente uno de los fundamentales para juzgar Oro. Lo mismo valga para Cortes de Navarra. Sin embargo, esta secuencia es utilizada recientemente para ordenar este yacimiento por el Dr. W. Schüle (9).

Los defectos que yo encuentro en la estructura del período I de Taffanel son:

a) No se entiende cómo en el primer período de la Edad del Hierro no haya materiales de metal que puedan definir el período siendo tales materiales los que con mayor facilidad cambian y por tanto los más característicos a la hora de identificar una etapa. Sin embargo, tampoco aparecen estos tipos de metal en las obras más recientes sobre estos períodos como las de Guilaine y Roudil (10). Sea como fuera ésta es una dificultad de gran envergadura para definir un período.

b) Muchos de los tipos, creo que casi todos, de la cerámica del Período I se hallan en el Período II, incluso en el Período III. Para ello compárense los ajuares de las cuevas con los de Mailhac.

Estas consideraciones me parecen suficientes para considerar el período I de Taffanel como muy poco seguro.

Pero algo parecido ocurre con los niveles más bajos de Cortes de Navarra. Así:

a) El poblado P III de Cortes no ha sido excavado en una extensión lo suficientemente grande como para que sus materiales puedan ser considerados significativos según indica el Prof. Maluquer en su estudio sobre Cortes. Y aunque crea que las formas del P II B son las mismas que las del P III e incluso P II A, las pruebas de que realmente así sea no son más que la intuición y algunos pocos datos objetivos. El Prof. Maluquer descarga su responsabilidad claramente en este terreno.

b) Contra lo que podría parecer una escasa superficie de excavación ha proporcionado una gran cantidad de objetos metálicos, cosa que no coincide en absoluto con la pobreza tan claramente manifestada tanto por los Taffanel como por Guilaine sobre el período I aquél, sobre el Bronce Final III este último.

c) Son tan exiguas las decoraciones de las cerámicas y faltan tan absolutamente los datos sobre la cerámica excisa que la comparación del P III con el I de Taffanel me parece muy arriesgada.

Si estas consideraciones fueron sólidas, habría que revisar la atribución del P III de Cortes. Incluso se podría decir que, habida cuenta de la abundancia de metal relativa, sería más fácil paralelizarlo con el período II de Taffanel. Y una vez movido este paralelismo, habría que pensar en mover los restantes y más fundamentales como el P II A y P II B. Sobre todo el P II B considerado como contemporáneo del II de Taffanel tiene una cierta debilidad. El fragmento de fíbula de resorte bilateral de muchas vueltas y desviado respecto de la línea del resorte creo que fundaría más bien una sincronización con el período III de Taffanel, ya que en Navarra el tipo de muchas vueltas es muy raro, mientras que el de pocas vueltas, parece muy reciente. Ofrezco en el gráfico la forma en que se podría hacer esta sincronización de Cortes con los períodos de Taffanel, periodización que a mí me parece algo más probable pero tampoco segura. Vid. Fig. 11.

(8) Louis, M. Taffanel, O. et L.—Le premier Age du fer languedocien. 3 vols. Montpellier. 1955-1960.

(9) Schüle, W.—Zum Problem eisenzeitlicher Kulturen auf der iberischen Halbinsel. Jb. R. G. Z. M. 7 (1960). Págs 59-125.

(10) Guilaine, J.—L'Age au Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège. Paris, 1972.
Roudil, J. L.—L'Age du Bronze en Languedoc oriental. Paris, 1972.

Cortes	Taffanel
PIB	
P I A	IV
P II A	III
P II B	II
P III A/B	
	I

Fig. 11.—Paralelismo de Cortes y Languedoc.

La periodización de Cortes tiene también otros inconvenientes y consiste en que tiene un material de metal muy escaso en relación con el abundante que presenta Taffanel. De ahí que no se pueda contar con el elemento cuantitativo que es un criterio que los Taffanel utilizan frecuentemente.

La secuencia de Escotilla II.

La secuencia más detallada de Oro la presenta Escotilla II y yo, siguiendo el criterio de los excavadores, la voy a tomar también como la columna vertebral de la cronología y la evolución del poblado.

a) El Nivel III.

Los materiales de este nivel se reflejan todos en los Campos de Urnas centroeuropeos y noritalianos, tal como los autores los describen y certifican. Así son las agujas de orificios mediales y terminales, las pulseritas sogeadas y las aplanadas con decoración.

Una pieza especialmente interesante es el «empalme plano-convexo... perteneciente a un puñalito de tipo Mörigen». No es fácil vincular este empalme con un puñal del tipo descrito como Mörigen, ya que en los puñales y espadas de este tipo, las guardas suelen ser fundidas en una sola pieza con el puño. Las guardas pertenecen más bien a las espadas y puñales de lengüeta, tanto antiguas como recientes dentro de la tradición de los Campos de Urnas, alcanzan el Bonce D de la clasificación de Reinecke. Sin embargo, la pieza plantea un problema y es el de que no puede ir sola aplicada al puño porque no tiene pomo ni huso sino solamente guardas. De ahí que debería ser o una pieza más de las cachas de una espada o puñal teniendo entonces ésta al menos dos piezas o se trata solamente de un adorno sobre-puesto a una cacha completa de una espada o puñal. Por el hecho de llevar dos orificios para remaches además debería ser una parte de un puñal que tuviera, en las guardas, dos remaches. Este tipo de guardas, sin embargo no se las ve aparecer sueltas. ¿Podría tratarse de unas guardas de espadas del Bronce C/D de Peschiera que se parecen a ésta? ¿Podría tratarse de un tipo que aparece en Cassibile en época temprana (siglo IX) en caso parecido? La pieza es de muy difícil atribución sobre todo porque no se ven aparecer piezas de este tipo sueltas en hueso. El tipo es además desconocido en los Campos de urnas del Languedoc y de Cataluña.

La cerámica de este nivel presenta algunos datos interesantes. Uno de ellos es el de que se ven ollitas de cuello de embudo y de cuello cilíndrico entre el grupo de las piezas pequeñas. Incluso entre las piezas mayores o vasos grandes, se ven algunos cuellos que parecen indicar que hay cuellos cilíndricos y de embudo.

La decoración de la cerámica tiene dos capítulos importantes como son las acanaladuras y las incisiones. Sin embargo, las acanaladuras son escasas, más bien bastante escasas y se hallan en número, por debajo de las incisiones. Además aparece una decoración distinta que

es la de impresiones de muelles o ruedecilla que se mezcla algunas veces con impresiones de círculos y otras con incisiones.

Por lo que hace a los paralelos del Nivel III con los niveles bajos de Cortes y Arguedas y con la segunda capa eneolítica de Santimamiñe, yo me inclinaría por recortar un poco esta correspondencia. Por lo que hace a la segunda capa eneolítica de Santimamiñe, creo que las bases de comparación son muy débiles. D. José M. de Barandiarán ha situado las acanaladuras en la segunda capa eneolítica de Santimamiñe. Así aparece en su síntesis de 1953. Sin embargo, el estudio de los materiales del Museo Histórico de Vizcaya lleva a otra conclusión. La segunda capa del Eneolítico forma un bloque en el que se incluyen tipos de metal como la gubia enmarrada. El tipo de metal usado para este instrumento parece haberse utilizado en la Península en la época del Argar I. El otro tipo que acompaña al bloque es un llamado punzón de brújula con las mismas características metálicas que el anterior. Incluso está bien clara su tipología como algo muy retrasado. A este bloque pertenecen las acanaladuras. El conjunto es un Bronce de tradición de Campos de Urnas, tradición que en Santimamiñe es un eco lejano de algo que viene de fuera. Situar este conjunto en el Eneolítico no me parece razonable. Según los materiales de Santimamiñe el nivel al que pertenecen las acanaladuras es el nivel II y éste es un Bronce, incluso tardío. Esta determinación coincidiría más con el Nivel III de Escotilla II de Oro.

Por lo que hace al paralelismo del Nivel III con los inferiores de Arguedas y Cortes yo haría las siguientes precisiones:

a) No hay demasiadas bases para el paralelismo con Cortes sobre todo. Este se basa en las decoraciones de la cerámica y especialmente en las acanaladuras, pero en Oro no se ve el predominio de acanaladuras sobre incisiones que se ve en Cortes, al menos con la claridad que tiene en Cortes. Por el contrario, la relación entre incisiones y acanaladuras está más fielmente representada en el P II A de Cortes. El ajuar de metal no tiene relación alguna con el de Cortes P III. Incluso el retraso de la aparición de los cuellos de embudo y los cuellos cilíndricos parece favorecer más el paralelismo del III de Oro con el P II A de Cortes. Más aun, la falta de excavación suficiente en el P III de Cortes termina por dejar las comparaciones un poco en el aire.

b) En un sentido positivo, se pueden estudiar aquellos elementos que aparecen en otros niveles de otros yacimientos y que parecen más tardíos que el P III de Cortes. Así por ejemplo:

1) Hay en el III de Oro elementos que aparecen en Molá, como las impresiones de ruedecilla, las pulseras soguedas y las de decoración incisa relativamente simple. En otros yacimientos catalanes como Les Obagues y Guissona ocurre algo parecido. La cronología de Molá es relativamente alta, aunque se le coloca tradicionalmente en el II de Taffanel.

2) Las cerámicas más antiguas de Les Obagues y las de círculo de las cuevas no aparecen en el III de Oro. Esto parece ser también un argumento para retrasar el paralelismo con el P III de Cortes.

En conjunto yo situaría más fácilmente el III de Oro en relación con el período III de Vilaseca que él coloca en el inicio de Molá y de resulta en relación con el II de Taffanel (11). Con menos seguridad colocaría el III de Oro en relación con el II de Agullana (12).

b) Los niveles paralelos del Nivel III de Escotilla II.

No hay una certificación clara por parte de los autores sobre la atribución del Nivel III de Escotilla III, sino más bien deducciones de mi parte. Yo creo que tal nivel no puede ser tenido como representativo de los más antiguos momentos de Oro, sino de uno de los más tardíos. Las razones que me llevan a considerarlo así es la presencia de elementos muy tardíos en él, como la grapa hemisférica y un fragmento de fíbula de resorte bilateral y de dos elementos con construcción, según la nomenclatura que ha introducido el Dr. Mansfeld recientemente (13).

(11) Vilaseca, S.—La necrópolis de Can Canys. Trabajos de Prehistoria IX. Madrid, 1963.

Louis, M. Taffanel, J. et O.— Le premier age du fer Languedocien. Montpellier. II Vol. 1960.

(12) Palol, P.—La necropolis hallstattica de Agullana. Barcelona, 1958.

(13) Mansfeld, G.—Die Fibel der Heuneburg (1950-1970). Berlín, 1972.

Este fragmento parece pertenecer a una fíbula de timbal. En cualquier caso y atendiendo al número de vueltas que tiene la construcción y que parecen también indicar una cronología tardía, se puede decir que representan un período más reciente de lo que supone el nivel III de Oro. Otro elemento de datación importante es el botón redondo, hueco y liso que aparece en Miraveche (14), las agujas de orificio alargado sobre extremo aplastado que se ve en Sanchorreja (15). Todo esto coloca el nivel a la altura del IV de Taffanel.

El estrato D efectivamente es un conjunto revuelto y, a pesar de que se trata de la base de la Escotilla I, no puede exigir el valor de nivel de ocupación antigua. En estas zonas solamente se ven rastros de ocupación muy reciente, cosa que no tiene nada de raro en un poblado en el que la gente se mueve con mayor libertad que en cualquiera de las ciudades modernas.

c) La segunda ocupación de Oro.

Este período está desdoblado por los autores en dos fases que encuentran bien diferenciadas en los niveles II A y II B y cronológicamente va desde el incendio del P II B de Cortes y la necrópolis de La Atalaya y el final del P I. A mi modo de ver es esta fase, más claramente la final, la más importante del yacimiento juntamente con la de la celtiberización y en razón de que el poblamiento se extiende más que en otros momentos.

1) La fase antigua (Nivel II A).

La cronología del período descansa en las fíbulas. Una de ellas en un ejemplar de doble resorte de hilo de la que se conserva el puente. Existe además una fíbula incompleta llamada de bucle por la atribución que hace de ella D. Emeterio Cuadrado. Es muy fácil que sea lo que el Sr. Cuadrado dice, ya que la espiral parece más bien coincidir con el engordamiento de las fíbulas de bucle que con las vueltas de la fíbula de doble espiral. Sin embargo, llama la atención el pie de la fíbula que parece tan desarrollado como para fundar una duda seria acerca de la antigüedad que se le da. Este tipo de pie es relativamente reciente por su extraordinariamente gran tamaño, pies que solamente aparecen en las etapas tardías de Cortes como el PIA. Si hubiera que colocarla entre las de bucle y codo, entonces el desarrollo del pie no aconsejará colocarla en la cabeza de la serie. De ser esto así, entonces se explicaría el fragmento de fíbula de doble espiral como una herencia. Entonces habría que retrasar un poco la datación de este nivel.

Los botones circulares que aparecen aquí no pueden decir mucho acerca de la fecha siempre que son piezas que se ven en los poblados tardíos de Cortes.

Los colgantes amorcillados me parece que se podrían poner en relación con los Blutegele del Dr. Schüle. Teóricamente, su datación es bastante antigua, pero, en este contexto, no parece que pueda justificar una cronología arcaica.

Los autores citan un posible puente cintiforme de fíbula que podría ser similar a la de Avezac-Prat. De serlo, obligaría esto a un retrasamiento del horizonte de Oro, ya que G. Fabre coloca la fíbula de referencia en el Hallstatt prolongado de Aquitania que vendría a ser La Tene centroeuropea y estaría unida a fíbulas navarro-aquitanas de fechación muy tardía en La Atalaya.

Por lo que hace a la cerámica se puede observar una elevación progresiva de los pies de los vasos e incluso aparecen algunos con perforación, fenómeno que se observa en el Languedoc a partir del período II de Taffanel. Por lo que hace a las decoraciones, existe un claro predominio de las incisiones sobre las acanaladuras que solamente son un fenómeno esporádico. Hay una mayor variedad en las decoraciones incisas. Lo que nunca se ve en Oro son los pies altos y las formas de grandes embudos del Languedoc. Por último, se observa también una diferencia del sentido de las perforaciones de los pies y paredes de los vasos. En Oro las perforaciones están dirigidas en sentido perpendicular al vaso y a sus paredes, mientras que en el Languedoc son oblicuas.

(14) Schüle, W.—Die Mesetalkulturen der Iberischen Halbinsel. Berlín, 1968.

(15) Maluquer, J.—El castro de los Castillejos de Sanchorreja. Salamanca. 1960.

La fechación de la ocupación paralela al P II B de Cortes me parece acertada. Yo retrasaría el paralelo que hace el Dr. Schüle entre el P II B de Cortes y el II de Taffanel porque los datos obligan a ello, concretamente la aparición de un fragmento de fíbula de resorte bilateral que parece ser tardía gracias a su pie largo acodado y botón terminal. Incluso las de doble espiral con pie largo y botón en el extremo deben ser tenidas como señal de un cierto retraso en relación con las fíbulas de doble espiral a cuyos conocimientos no parece pertenecer.

2) La fase tardía de la segunda ocupación de Oro.

Los materiales que permiten fechar y paralelizar este período representado en el Nivel II son éstos:

Fíbulas de pie largo vuelto con botón terminado en torrecilla o cubo y resorte de dos vueltas unidas a fíbulas de pie largo no vuelto y acabado en botón, fíbulas de doble espiral con puente en hilo y fíbulas de pie largo ligeramente acodadas con resortes más complicados que los de las primeras etapas de Oro, pero todavía relativamente sencillos.

Pulseras de bolas, abiertas, en bronce y aros de sección romboidal.

Botones semiesféricos con único travesaño y fusaiolas decoradas con incisiones radiales.

La cerámica no presenta variaciones importantes respecto del Nivel II A.

Con estos materiales de Escotilla II se pueden, a mi manera de ver, paralelizar otros niveles, que serían:

a) Nivel III de Escotilla III.

Con los datos anteriores se obtiene un criterio que permite unir aquellos tipos de fíbulas con los de este nivel. Así son las fíbulas de doble espiral probablemente del tipo de pie largo doblado en ángulo y decorado, botones semiesféricos. Parece que el resorte de la fíbula es de varias vueltas, pero también podría ser un fragmento del tendón del resorte de una fíbula de pie acodado terminada en cubo o torrecilla y fundida en única pieza.

b) Estrato C de Escotilla I.

Las razones para unir este estrato con el anterior serían la presencia del tipo de resorte de la fíbula del estrato. Respecto del fragmento de fíbula de doble resorte similar a las de P II B de Cortes, yo haría observar lo siguiente: la aguja sale en ángulo recto de la espiral y esto es extraño en las fíbulas de doble resorte, mientras que parece lógico en las fíbulas de resorte bilateral. A este fragmento le faltaría, a mi modo de ver, la otra parte de la espiral y la construcción que las une. Probablemente pertenece al tipo llamado en Francia de fíbulas «en arbalete» y estaría montada sobre varilla de hierro. Tal vez se pueda pensar que pertenezca al tipo de fíbula de timbal, habida cuenta de que la aguja se sitúa a la izquierda de la espiral, es decir, la espiral a la derecha de la aguja (16).

Los datos que proporcionan estos niveles me parece que se pueden poner en relación con el período IV de Taffanel, época de importación de cerámicas griegas y otros objetos con la que termina la época más arcaica de la Edad del Hierro.

d) El final de Oro.

1) La celtiberización. Los influjos cántabros.

Oro ha sido poblado en una forma irregular como ocurre con casi todos los poblamientos humanos. Aunque es evidente que el Nivel III de Escotilla II representa un momento relativamente arcaico de la Edad del Hierro (Bronce final III de la secuencia cronológica del doctor Guilaine), sin embargo parece que aquel antiguo asentamiento es reducido de amplitud y extensión. Seguramente es un grupo pequeño, tal vez prospector del terreno el que se asienta en Oro. La prueba se halla en que no existen otros niveles en los que los materiales del III de Escotilla II vuelvan a repetirse. Sin embargo, los materiales de los períodos tardíos se presentan más abundantemente. Precisamente el período que puede estar representado más abundantemente es el que empieza en el Nivel II B de Escotilla II y llega hasta la romanización. A este fenómeno deseo llamarle celtiberización de Oro. Por celtiberización entiendo un

(16) Mansfeld, G.—Die Fibel der Heuneburg (1973). Págs. 14-17; 49-55.

proceso en el que el grupo de Oro se mezcla con aportes que le vienen de dos lugares, por una parte del grupo celtibérico y por la otra del grupo cántabro. Los materiales que se pueden clasificar como tales son lo bastante importantes como para que se les conceda una atención especial. Este sería el período que los excavadores han designado así «un largo proceso de desarrollo hasta una romanización tardía» (pág. 259).

Los niveles que yo asigno a este momento son:

a) Nivel II de Escotilla III. (Fig. 4 A).

En este nivel encontramos algunas piezas significativas de períodos muy tardíos de la primera Edad del Hierro o de la segunda, así por ejemplo los bocados de caballo como los que se ven en Echauri y que aparecen representados en el extremo izquierdo de la Fig. 4 A. Algo parecido ocurre con lo que me parece ser una cabeza de fíbula (centro superior de la figura) y que teóricamente podría también ser una cabeza de aguja, cosa que no creo. Este tipo de cabeza que está bien descrita por el Dr. Mansfeld en Heuneburg (17), es igualmente de cronología bajísima en el Hallstat y para nosotros debe representar un momento todavía más tardío. El fragmento de resorte de fíbula con aguja corta del tipo de construcción y que parece pertenecer a una fíbula de largo pie acodado, tal vez incluso de pie fundido en una pieza al estilo de lo que son las fíbulas fundidas de la cultura del Duero del Dr. Schüle (18).

Estos elementos ya son de por sí indicativos de una cronología retrasada, pero este retraso se completa con las cerámicas que son descritas así: «También encontramos en este nivel un tipo de cerámicas anaranjadas de tipo celtibérico, de regular pasta, muy fina que ya encontrábamos en campañas anteriores» (pág. 252). A este dato se une el objeto representado en la Fig. 4 A en el extremo superior derecho y que es una especie de asa con dos orificios uno en cada extremo. La pieza aparece unida a los conjuntos tardíos del siglo I a. C. en Celada Marlantes de la cultura cántabra (19). Las restantes piezas no indican de una manera decidida ni una fechación antigua ni una tardía.

b) Estrato A de Escotilla I.

Los materiales de este estrato (Vid. Fig. 9) también tienen una base para ser alineados aquí. Así me parece que son el broche anular que se une además a algunos fragmentos de cerámica estampada, combinación que también aparece en lo cántabro de Celada Marlantes (1), así como a los conjuntos ibéricos y celtibéricos de España. Esta combinación me parece especialmente interesante. Otro dato de cronología muy tardía y que va unido a los anteriores son los remaches de cabeza hemisférica de puñales o vainas del tipo La Osera (20).

c) Nivel I de Escotilla II.

Los excavadores subrayan que este nivel contiene materiales intrusivos y hasta un fragmento de terra sigillata. Lo hacen con estas palabras: «El metal esabundante, si bien muchos de estos objetos son de carácter intruso en el nivel» (pág. 232). Entre los objetos que parecen mezclados se hallan «unos pocos fragmentos elaborados con barro muy finos de color anaranjado y uno de ellos con restos de barniz («terra sigillata»)» (pág. 232).

Entre los objetos de este nivel (Vid. Fig. 8) hay algunos que tipológicamente pueden ser también atribuidos a este momento de la celtiberización de Oro como la hebilla circular (centro izquierda de la Fig. 8) y que parece bien significativo en la Meseta. Habría que poner alguna reserva a la atribución absoluta del Nivel I a este momento de la celtiberización, pero los materiales no desdican de él. Lo que no parece, a mi modo de ver, completamente decisivo es el carácter de romanización que puede dar a este nivel el fragmento de sigillata y la fíbula.

(17) Mansfeld, G.—Die Fibel der Heuneburg. Berlín, 1972. Taf. 10.

(18) Schüle, W.—Die Mesetakulturen der Iberischen Halbinsel. Berlín, 1969. Taf. 126, nr. 6.

(19) García Guinea, M. A.; Rincón, R.—El asentamiento cántabro de Celada Marlantes. Santander (1970). Páginas 16 y ss.

(20) Schüle, W.—Die Mesetakulturen der Iberischen Halbinsel. Berlín. 1969. Taf. 126, nr. 6

La fechación del período de la celtiberización. Creo que nos encontramos en un momento que va desde el siglo III al siglo I a. de C. y que es contemporáneo de Celada Marlantes. La fechación de Celada Marlantes sirve como indicativo de un espacio de tiempo más largo, pero no quiere decir que Oro se feche así en el siglo I. Creo que habría que extender más esta fecha tanto hacia el tiempo que corre antes como después de Cristo. No es fácil, sin embargo fijar bien la fecha del límite posterior al cambio de era porque los datos que tenemos de la romanización son tan sumamente escasos que a penas ayudan en nada. Pero yo creo que habría que colocar el fin de Oro como tal asentamiento, aproximadamente, en la fecha del comienzo de la romanización en esta zona. Este fin del poblamiento de Oro sería teórico hasta cierto punto, porque no hay materiales que se puedan atribuir con claridad a tal fecha. Pero si tenemos materiales que alcanzan el siglo I a. C. como los de estos niveles que acabo de describir y que pueden compararse con los de Celada Marlantes y tras ellos ya no tenemos más que materiales romanos tan sumamente escasos que no pueden fundamentar una ocupación de Oro, entonces habrá que suponer que entre el s. I a. C. y la romanización se ve Oro abandonado. Que haya materiales romanos posteriores es un asunto a discutir más adelante.

2) La romanización de Oro.

Los datos que se ofrecen para demostrar que existe una romanización avanzada en Oro son muy escasos. Se reducen a un pie de fíbula, algunos fragmentos de cerámica anaranjada y a un fragmento de terra sigillata.

La atribución del pie de fíbula a una época romana en razón de que tiene un gran parecido con la del Estrato III de Pompaelo puede ser discutida. El paralelismo tomado elemento a elemento no coincide exactamente ya que la disposición del pie es diferente en las dos. Pero incluso con esta fíbula y todo no es fácil suponer una romanización porque los materiales son muy escasos, tan escasos que se pueden explicar más fácilmente por efecto de una casualidad que como resto de una estancia por poco prolongada que se quiera. Las razones incluso para atribuir los fragmentos de cerámica al Bajo Imperio son muy cuestionables aunque se aceptara que la fíbula lo es. Pero si el fragmento de pieza de metal de Arleaga en forma de timón fuera también romano, tampoco habría razones serias para suponer una cierta romanización. Me parece que tal vez el atractivo de las ciudades romanas o villas que pudieron estar próximas (Iruña no está nada lejos) acabaron por llevar la población de Oro al abandono del poblado. Los últimos habitantes de Oro son los grupos celtiberizados y cantábricos, si se puede hablar así, que he descrito. Que éstos acabaran con las guerras de Augusto que dieron muerte al mundo cántabro, también es posible suponerlo. Sin embargo no hay rastros de destrucción del poblado según los autores y por tanto tampoco es fácil suponer un final en este sentido, pero tampoco es excluible sin más. Puede que la población masculina muriera en las guerras sin necesidad de que el poblado fuera destruido.

3) La Edad Media.

Este último período no tiene, para los autores, ningún valor de ocupación y se reduce solamente a la actividad habida en Oro con motivo de la edificación del Santuario y la Hospedería, ocupación naturalmente muy temporal y reducida.

e) Los problemas que plantea Oro.

Por mucho que pretenda paralelizar el fenómeno de Oro con los de otros lugares, por ejemplo, Languedoc, quedan muchos problemas en pie demostrando una vez que cada poblado es, en cierto modo, un mundo diferente.

La primera pregunta que salta a la vista es la siguiente: si se puede pensar en una cierta dependencia de Oro respecto de Cataluña y el Languedoc, ¿cómo es posible encontrar en Oro técnicas que no se encuentran en estos lugares? Así colocaría yo las agujas de orificio de tajadera que aparecen en los Campos de Urnas antiguos de Alemania y Norte de Italia, los tipos de cachas de puñales de los Campos de Urnas e incluso, del Bronce Medio Final. Y al contrario, ¿cómo es posible que falta en Oro lo que se halla en Languedoc y siendo además tan novedoso y tan interesante?

Un capítulo segundo de estas dificultades y problemas que plantea Oro es su relación con la otra vertiente del País Vasco. La población de cuevas que vive en el País Vasco hasta la llegada de estos grupos de inmigrantes, no conoce barrera en el Pirineo, sino más bien un lazo de unión entre las dos poblaciones. Por el contrario, no hay puntos de unión, hasta este momento, entre las poblaciones de inmigrantes de ambas vertientes del Pirineo. Tal vez este lazo de unión esté representado en los cromlechs, pero esto de momento es imposible de saberlo. Entre el grupo llamado por el Prof. Kimmig, pirenaico y el grupo de Arcachon que han detallado y descritos los Drs. Mohen y Coffin por la parte española no hay similitudes. Es cierto que G. Fabre asegura que en la segunda fase de la Edad del Hierro se inició una marcha a través de los pasos del Pirineo hacia Aragón, pero la similitud que debería haber entre el grupo que queda y el que se asienta después de la emigración no aparece fácilmente en el País Vasco. De ahí que no sea fácil presumir que esto ocurrió

Otro de los capítulos más interesantes que abre Oro es la relación que existió entre este grupo y la población de las cuevas que habitaba en el País Vasco a la llegada de los inmigrantes. Es muy fácil que después de más años de investigación se pueda responder más detalladamente a la pregunta, pero hoy por hoy no se puede hacer otra cosa que responder con una cerrada negativa. En los niveles de Los Husos sobre todo en los II A y I C, período, a mi modo de ver, contemporáneo del de Oro, no se ven más que algunos fragmentos de cerámica que se ven también en este poblado. Otra cosa no se ve.

¿Por qué se abandona Oro? A mi modo de ver debe existir una atracción de los grupos romanizados muy fuerte sobre la población de los castros que puede ser un elemento explicativo del abandono, aunque haya también otras razones de importancia que yo no sabría negar.

La pregunta más grave, tal vez sea la de la identidad de los habitantes de Oro. Son gentes extrañas. ¿De dónde vienen? He aquí me parece, una pregunta que aún no tiene respuesta y parece sin embargo la primera que se le puede ocurrir a quien se ocupa de este grupo como de cualquier grupo humano.

JUAN MARIA APELLANIZ
Departamento de Prehistoria
Universidad de Deusto (Bilbao)